

10
CENTURIA HISTORICA,

DONDE SE EXPRESAN

LOS MOTIVOS

DE LA CONFIANZA DE LOS CORDOBESES

EN LA PROTECCION

DE EL ARCANGEL

SEÑOR SAN RAFAEL:

SE DA IDÉA

DE LA PROCESION GENERAL Y SOLEMNE,

QUE SE HIZO

PARA LA COLOCACION

DE SU SAGRADA IMAGEN:

Y SE EXORTA Á LOS DEVOTOS DE EL SANTO
Arcangel, para que concurren á la Obra principiada
por su Ilustre Hermandad en la Hermita del
Juramento; de cuyo encargo

LA ESCRIBIÓ

DON MANUEL ANTONIO RAMIREZ Y GONGORA,
Individuo de dicha Hermandad.

EN CÓRDOBA.

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN RODRIGUEZ
DE LA TORRE.

SECRETARIA HISTORICA

BOARDS OF EXAMINERS

LOS ANGELES

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD

DE LOS ANGELES

SESION DE TRABAJO

DE 1904

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD

DE LOS ANGELES

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES

DE LA CIUDAD

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD DE LOS ANGELES

DE LA CIUDAD

DE LA COMISION DE LOS EXAMINERES

DE LA CIUDAD

Hijas de la Memoria, si algun dia
 Imploré vuestro auxilio reverente,
 Y con benigna amante simpatia
 Libé en vuestro raudal, dulce corriente,
 Que en cristalinas ondas á porfia
 Le dá belleza á la Castalia Fuente;
 Hoy yo no imploro, no, vuestros favores,
 Ni al Pindo perlas, ni al Parnaso flores.

Yo, que el albergue de la bella Clio
 Habité alguna vez con fiel deseo
 De hacer afable su imparcial desvío
 A fuerza de mi fino, humilde empleo;
 Ahora aunque ingrato me apellide y frio,
 Su favor no lo tengo por trofeo;
 Pues aunque aliento siempre fiel me ha dado,
 Aspito á otro favor mas encumbrado.

Perdoname, dulcísima Talía,
 Melpómene agradable, tú perdona,
 Que esta vez mi infecunda fantasía
 Tiene Numen supremo, que la abona:
 Y aunque sedienta está la aficion mia
 Por beber de las aguas de Elicona,
 Piensa mi devocion hoy por acaso
 Volar en alas de mejor Pegaso.

A tí, ó Sagrado Parainfo hermoso,
 Uno de aquellos siete conductores
 Que del trono de Dios con vuelo airoso
 Las embajadas llevan superiores,
 Y con pronta lealtad, zelo officioso
 Con fiel execucion le dán loores;
 Pues en la voluntad y diligencia
 Es eco del mandato la obediencia:

A tí, Conductor bello de Tobias,
 Que con fina lealtad, y fiel anhelo
 Al pobre Joven en sus romerías
 De guia le serviste y de consuelo;
 Y con corteses, dulces bazarrias
 Cobraste los caudales de Gabelo,
 Librando à Sara en fiel casto himeneo
 Del tirano dominio de Asmodeo:

A tí, Arcangel bendito, muro santo,
 Que à Córdoba preserva de los males,
 Manteniendola intacta, y sin quebranto
 De tormentas y pestes muy fatales;
 Rafael mio, á quien mis ansias tanto
 Se apropian tus favores especiales,
 Mio te llamo, porque fiel confio,
 Que por ser Cordobés, has de ser mio.

A tí mi esteril, infecundo Numen
 Dedica amante místicas tareas,
 Por si consigue hacer un fiel resumen
 De los triunfos, laureles y preseas
 Con que fiel tu Hermandad hace volumen;
 Y si grato proteges mis idéas,
 Conseguirán así las ansias mías
 Ser (aunque indigno) Cordobés Tobías.

Auxílios de las Musas no apetezco,
 Ni encumbrarme al Parnaso solicito,
 No quiero tal favor, porque entorpezco
 Mi Pegaso trotón, y es gran delito;
 A tí, Arcangel bendito, fino ofrezco
 Mi Numen, y en tu amor lo deposito:
 Tú el Apolo has de ser, que á mi me influya
 Tu mismo elogio, la alabanza tuya.

Tú, que en esta Ciudad tan de ti amada
 Tantas veces tu amor has ostentado,
 Yá al Venerable Sôusa en la indignada
 Feste fatal, que el Pueblo habia asolado;
 Tu proteccion entonces ignorada
 La ardiente devocion no habia exâltado;
 Y así la Parca usó con rigor fuerte
 La abrasadora espada de la muerte.

Don Pasqual el Obispo entonces era
 Pastor de este católico rebaño,
 Él y el Clero con fé viva y sincera
 Claman à Dios porque cesase el daño;
 Medió tu proteccion, y verdadera
 Tu promesa salió por desengaño:
 Cobra el enfermo su salud perdida,
 Y en los semblantes revivió la vida.

Al anciano Roelas, varon santo,
 Presbytero, en virtudes eminente,
 Cuya salud se hallaba con quebranto
 Fatigada de hydrópico accidente,
 Oraculo una voz muy sin espanto
Al campo lo sacó, y aunque doliente,
 Con *cinco* al desafio entró sereno,
 Y hasta entonces no supo que era *bueno*.

Cinco á caballo Jóvenes airosos
 Le saludan y piden cortesmente,
 Que al Prelado le iaforme con zelosos
 Oficios el depósito excelente
 De unos huesos de Martires gloriosos
 Que en San Pedro un sepulcro fiel consiente,
 Y los descubra, y puedan venerarlos,
 Que esta vez fué piedad desenterrarlos.

El Venerable estuvo temeroso
 A los principios del razonamiento;
 Mas viendo que el intento era piadoso,
 Les mostró agrado y gran comedimiento:
 En *Januario* admiró lo bello, airoso,
 Y el otro por *Marcial* le dió contento;
 Y aunque en razonamientos se halló exâusto,
 A los demás los recibió con *Fausto*.

Vânse, y al punto por tomar lecciones
 De mejor instruccion de lo que haria,
 Corrió á alcanzarlos sin las precauciones
 De el accidente que se lo impedia:
 Corrió veloz, y en estas confusiones,
 De su salud el punto no advertía,
 Hasta que á el irse à casa vió en su mano,
 Que era ocioso el bastón, pues iba sano.

Vuelve á casa confuso y aturdido
 De el suceso que alli le habia pasado;
 Dudaba de la empresa, y sorprendido
 De su salud veia el buen estado:
 Dudaba de si el Cielo le ha elegido
 Para un caso tan grande y tan sagrado;
 Y asi entre dudas y cabilaciones
 La inaccion se llevó las atenciones.

Mas tu amor , Santo mio , viendo el caso
 Que al servicio de Dios tanto importaba,
 A media noche con suave paso,
 Y quando el justo Sacerdote oraba
 En su mismo aposento , y sin acaso,
 Con forma corporal tu voz le hablaba,
 Instruyendole el modo , y el desvelo
 Con que esta obra gobernaba el Cielo.

Con seis visitas todas muy cumplidas
 Que hiciste al Venerable , ya alentado
 Con tus bellas instancias repetidas
 De un favor , con que Dios ha señalado
 A Cordoba , y por él tan advertidas,
 Que afable hablando tu con él sentado,
 Sus preguntas y dudas le remedia
 Tu voz en una , que duró hora y media.

En esta celestial sexta visita
 (Aunque en la quinta fuiste conjurado)
 Le contexta tu voz , y le habilita
 De las noticias que él ha deseado:
 Por Jesu-Christo, nuestro bien, te incita
 A que le afirmes , como le has jurado,
 Que eres de esta Ciudad noble y gallarda
 Su amparo , Defensor, Custodio y Guarda.

Hallàronse en efecto los Sagrados
 Huesos , y al punto en Arca peregrina
 Fueron con devocion depositados,
 Excitando en los fieles fé muy fina:
 Y con valla de hierros bien labrados
 El sitio del Sepulcro se destina;
 Porque de tal alaja caja bella
 Despues no la profane humana huella.

De este rico tesoro, de esta mina
 De riqueza infinita inagotable
 Eres tu , ó Rafaél , quien nos propina
 El consuelo en los males admirable;
 Y como eres *de Dios la Medicina,*
 Y el defensor de esta Ciudad amable,
 De terremoto , peste , y de tormenta
 Libre se considera, y aun esenta.

Digalo el año mil seiscientos y uno,
 Y aun dos años despues la peste fiera,
 Que con duro rigor, daño importuno
 Sembró la muerte en toda esta ribera;
 Mas tu favor á Cordoba oportuno,
 Y el Arca de los huesos medianera,
 Por las calles andando entre dolientes
 Purificó los ayres , y á las gentes.

Tambien en mil seiscientos y cincuenta
 Peste implacable contagió á Sevilla,
 Desde allí á esta Ciudad hirió sangrienta,
 Y al punto á ti clamó con fé sencilla:
 Treinta años despues siendo el de ochenta
 Otro contagio á todos amancilla;
 Mas con Dios medianero tu amor puro
 Fué de este Pueblo fiel constante muro.

Si de atroces tormentas se contara
 El número, Angel mio, solamente
 Por tus finas piedades acertara
 Nuestro temor la cuenta facilmente:
 Vómitos del horror la parca avara
 Há disparado aqui continuamente;
 Mas con los Cordobeses hizo ensayos
 De que gozan indulto de los rayos.

En este siglo, y año veinte y siete (1)
 De San Bartolomé festivo dia
 La obscura noche á todos acomete
 Vibrando en cada rayo una agonía;
 Un Castillo de fuego ó ramillete
 Parecia el bolcán, que encima ardia,
 Y creyendose todos ser estragos,
 Por tí, solo de Dios fueron amagos.

(1) Dia de S. Bartolomé 24 de Agosto de 1727, en que cayeron sobre Cordoba 3 rayos, haciendo mucho daño en la Torre de la Catedral y Puerta del Perdon,

Año de treinta y tres quando à San Lino (1)
 La Iglesia daba culto fervoroso,
 Y la noche mediando su camino
 Anunciaba *mercedes* al reposo,
 Formidable tormenta sobrevino,
 Vesubio de centellas fulminoso;
 Y aunque con rayos quebrantó paredes,
 En las personas todo fué *Mercedes*.

En el esteril año de cincuenta
 El Cielo se encapuzó denegrado,
 Y al medio dia, que el Abril calienta,
 Furioso trueno dió tal estallido,
 Que rebentando el fuego, que alimenta
 La negra nube de alquitranes nido,
 Pavor del Pueblo fué por grande espacio
 Un rayo en los Jardines del Palacio.

De otras tormentas, que continuamente
 Susto y pavor de aqueste Pueblo han sido,
 Tu favor manifiesto claramente
 Del riesgo à todos siempre ha defendido;
 Salas, patios, paredes facilmente
 Estragos horrorosos han sufrido;
 Mas los rayos, la gente andando en tropa,
 No han chamuscado un hilo de la ropa.

(1) Dia de S. Lino 23 de Sept. de 1733 vispera de Nra. Sra. de las Merced. cayeron varios rayos, y se desataron las nubes en una lluvia extraordinaria y espantosa, que anegó varias casas y calles.

Aquel trueno de Dios , que al mundo entero
 Desembainó la espada vengadora,
 Y que en baybenes bolteó ligero
 La máquina terrestre, que el Sol dora,
 Queriendo aun mismo tiempo justiciero
 Acabar con el Orbe en una hora,
 Pues con tal voz le declaró la guerra
 Que el hombre agonizó, tembló la tierra.

General terremoto sin segundo,
 Pues solo ocupa el nombre de primero
 Aquel fatal, en que el Autor del mundo
 Su vida dió en la Cruz , manso Cordero:
 El que en cincuenta y cinco , año fecundo
 Fué de la muerte infausto mensajero,
 Solo á Cordoba fué , por caso extraño,
 Terror y susto , pero no hizo daño.

Por tí, Angel mio , canta su victoria
 Esta feliz Ciudad de gozo llena,
 Porque tu proteccion es tan notoria,
 Que hasta allá en las Américas resuena:
 Entre otros Pueblos Murcia hace memoria (1)
 De tal auspicio , y pide con fé buena,
 Pues Cordoba es de ti favorecida,
 Tambien ella de ti sea protegida.

(1) En el Puente de Murcia está colocada una Estatua del Sr. S. Rafael , y en su pedestal escrito el Distyco siguiente:

*Murcia, te Raphael, tibi poscit habere Patronum
 Gaudet ut auspicijs Corduba magna tuis.*

Este Dón singular , prerrogativa
 Que no se sabe de Ciudad alguna
 Que pueda parecer comparativa,
 De Cordoba es blason y gran fortuna;
 Y así en los corazones tal se aviva
 La fé en tu proteccion tan oportuna,
 Que del Pueblo los sitios mas lucidos
 Son de tu Imagen triunfos repetidos. (1)

Los dos Cabildos desde el terremoto,
 Todos los años , y con fé obsequiosa,
 De visitar tu Iglesia hicieron voto
 En procesion humilde y religiosa;
 Cúmplenlo así ; y en acto tan devoto
 Por ser tu Hermita estrecha, aunque graciosa,
 Se aflige el Pueblo , y en concurso grave
 Cabe solo la fé , y es quanto cabe.

Con esta causa tu Hermandad ansiosa
 Por extender tu Hermita y Santuario
 (Como habitas la Casa prodigiosa,
 Que es de Roélas concha y relicario)
 Hoy solícita , amante y fervorosa
 Quiere ampliar tu Templo y tu Sagrario,
 Y en grandes juntas con notable empeño
 Ha formado un magnífico diseño.

(1) Trece Triunfos del Sr. S. Rafael se hallan en los sitios públicos de esta Ciudad, y entre ellos el magnífico, que hizo el Illmo. Sr. Barcia.

Pero advirtiéndolo por principio justo
 Que el tiempo infiel había desmejorado
 Tu bella imagen, tu sagrado busto,
 Con fiel anhelo ya lo ha renovado;
 Bendíxolo el Obispo, y con gran gusto (1)
 En tu pecho bendito ha colocado
 En bella caja del primor excesos,
 De los Sagrados Martires dos huesos.

Como fué este Ilustrísimo Prelado
 Lleno de devocion y de ternura
 Quien á la nueva Arca ha trasladado
 Los Santos huesos de otra fiel clausura,
 Y en su digno Oratorio ha conservado
 Aquella informe gran descompostura
 En los fragmentos; con razon arguyo
 Que volvió à Rafael lo que era suyo.

El devoto aparato y ornamento
 Que se dispuso para tu venida
 A tu Hermita, á tu Casa, á tu Aposento,
 Fué gloria nueva à tu Hermandad lucida;
 La alegría, el aplauso, y el contento
 Inspiró à todos como nueva vida;
 Mas perdona, Angel mio, que yo cuente
 Tu carrera y tus triunfos juntamente.

(1) El Excmo. é Illmo. Sr. D. Antonio Cavallero y Gongora en el acto de la bendicion de la Sagrada Imagen dió sus letras en 3 de Noviembre de 1795.

Siete Hermanos, personas muy celosas, (1)
 Fueron nombrados para que cuidasen
 De tan grande funcion, y en todas cosas
 Al Hermano mayor acompañasen:
 Diligencias hicieron fervorosas,
 No habiendo adorno en fin que no celasen,
 Y en fervorosa lógica sin pausa
 Por el efecto se infirió la causa.

Desde el Palacio Episcopal saliste
 Para ser huesped fiel de Santa Clara,
 Y en aquel redil santo recibiste
 Culto, agasajo, y atención muy rara;
 De Francisco en la Casa residiste
 Como Prelado, que la visitara,
 Y dándole al Aberno mortal odio,
 A un tiempo Guardian fuiste, y Custodio.

(1) D. Bernardo Carmona, Hermano mayor, el Lic. D. Rafael Serrano y Castillejo, D. Bartolomé Velez, D. Andres Cabezon, D. Cristoval Muñoz de Baena, D. Juan Rodríguez de la Torre, D. Francisco Benitez y D. Lorenzo Muñoz, todos hermanos de la Confraternidad del Sto. Arcangel.

Solemne fiesta en finas atenciones
 Te dedican humildes Religiosas,
 Donde Orador y Preste bendiciones (1)
 A Dios y á ti rindieron amorosas:
 Tu en fin llenaste de consolaciones
 A aquel Coro de Virgenes piadosas,
 Pagando el hospedage en alegrías,
 Como hiciste en la casa de Tobías.

Desde allí tu Hermandad con gran desvelo
 Al Salvador dispone la jornada,
 Pero va tu piedad de vuelo en vuelo
 Haciendo en los Conventos su morada;
 La Encarnacion, Santa Ana con anhelo
 Te vén, y sienten corta la parada;
 Mas no estrañan el verte de camino,
 Porque saben que has sido Peregrino.

La mansion de Educandas suntuosa
 Donde tiene Victoria culto grato
 Tambien logró visita cariñosa
 De júbilo, esplendor y noble ornato;
 La pueril tropa fina y fervorosa
 Te aclama Gefe en místico aparato,
 Pues fuiste el General (cosa es notoria)
 A quien Cordoba debe esta *Victoria*.

(1) El M. R. P. Fr. Vicente Ruiz, Guardian del Convento de S. Francisco dixo la Misa, y el Predicador fue el M. R. P. Fr. Antonio Garcia Alcoba.

Llegáste al Salvador, donde elevado
 En bello trono, que el amor adorna,
 Entre alborozos fuiste colocado,
 Dando al primor y al gusto bella norma;
 De todos fuiste allí tan celebrado,
 Y en júbilo el amor tal se transforma,
 Que ansiosos por mirarte, noche y día
 De los fieles tubiste *Compañía*. (1)

Fino el Rector, y su devoto Clero
 A sus expensas, con amor constante,
 Fiesta solemne en voto verdadero
 A tu Imagen disponen al instante;
 La Música ofició con fino esmero,
 Y atento el Orador sobre elegante, (2)
 Al culto dió esplendor con su eficacia;
 Mas no pudo negar que era de Gracia.

C

(1) A la Iglesia de los regulares expulsos de la Compañía se trasladó la Parroquialidad de la del Salvador de orden superior.

(2) Fue el Orador el M. R. P. Fr. Rafael de Jesus Maria, Lect. de Filosofía del Colegio de Nra. Sra. de Gracia, Trinitarios Descalzos.

Rafael era en fin quien de alabanzas
 Tu elogio decantó con energía,
 En todos avivó las confianzas
 Que te consagran qual Custodio y guia;
 Y él por asegurar sus esperanzas
 Orló tu nombre con Jesus Maria;
 Y si contigo fué todo el camino,
 Con razon para mi fue peregrino.

A las tres de la tarde de este dia,
 Ocho en fin de Noviembre, señalado
 Para el transito augusto, y la alegría
 De verte como en triunfo paseado;
 Haciendo ostentacion la vizarria
 El Pueblo en todas clases se ha juntado,
 Porque solo tu amor con mudas frases
 En una pudo unir todas las clases.

Como en los corazones la alegría
 Hubo aun en las campanas alborozo,
 Y aunque armónica fué su algaravía,
 Inflamaron las almas de gran gozo;
 En general repique, y con porfia
 Quitaron á sus voces el embozo,
 Que en tal aplauso en ellas era mengua
 El silencio guardar teniendo lengua.

Tal el concurso fue de todas gentes,
 Y se estrecharon todos de manera,
 Que de atentos pasaron á impacientes,
 Porque la detencion los desespera;
 Los Personajes mas sobresalientes
 Entre la confusion pierden su esfera,
 Y apretada la gente alli á porfia
 Solo la devocion se distinguía.

La Procesion en fin se fué formando
 Para dar desahogo à aquel bullicio,
 Sin lugar cada uno fué ocupando
 El lugar que encontró mas bien propicio;
 Rompiendo asi la bulla iban andando
 Con la modestia puesta en exercicio,
 Y aunque el órden perdió la gallardía,
 La misma confusion fué simetría.

No hubo colocacion ni cuerpo alguno
 (Aunque muchos el Pueblo en sí contiene)
 Que como tál quisiese alli importuno
 Ocupar aquel órden, que previene;
 Antes sí con buen modo y oportuno
 En la mixtura cada qual conviene,
 Notando todos en tan gran pintura,
 Que esta vez el desorden fué hermosura.

La Tropa Militar , que prevenida
 Para la Procecion alli se hallaba,
 Comenzó á romper calle en la esparcida
 Multitúd, que las calles inundaba:
 Abierto pues camino fué en seguida
 El ayroso Pendon , que lo llevaba
 El Conde Villanueva con esmero,
 Por ser en los obsequios el primero.

Emulos de esta gloria y primacia
 Fué el de Torres-Cabrera Conde airoso,
 A quien igual gallarda compañía
 Don Diego de los Rios dió oficioso;
 Ambos llevaron del Pendón ó guia
 Las borlas, alternando lo piadoso,
 Que en tan nobles, lucidos personajes
 Los atributos son del honor gages.

Despues siguieron indistintamente,
 Y á la manera que en los bellos prados
 Las flores bellas , que lozanamente
 Tienen de Reynas fueros declarados,
 Y advierten junto á sí casualmente
 De otras mas flores varios matizados,
 Que sin perder el ser de soberanas
 Entre ellas se mantienen como hermanas:

Ó como las fragrantas bellas rosas,
 Que en el Abril florecen á millares,
 No se desdeñan de otras, que olorosas
 Nacen entre ellas muy particulares;
 Y entretegiendo alfombras muy vistosas
 Confunden sus colores singulares,
 Quedando en la floresta y sus manojos
 Atolondrado el gusto, y aun los ojos:

Asi en la variedad de convidados
 Se formó un prado bello y primoroso,
 Donde el gusto admiró delineados
 Lo cortés, lo decente, y lo piadoso;
 De ambas Iglesias coros muy sagrados
 Catedral y Real fué lustre honroso,
 Y la Ciudad sin cuerpo y con aliento
 Quasi quasi formó su Ayuntamiento.

Inquisidores, Títulos, Prelados,
 Comunidades y Cavallería,
 Oficiales, Sargentos y Soldados,
 Y quantas gentes en el Pueblo habia
 Ván de tal modo, que por todos lados
 La Procecion del Corpus parecia,
 Solo que fué al revés por varias artes,
 Pues no fueron por cuerpos, sí por partes.

Los dos Colegios, finos, diligentes
 De Asuncion y Pelagio concurren,
 La funcion obsequiando reverentes,
 En que nobles aplausos recibieron:
 Los austéros Hermanos penitentes
 Del monte de Belén tambien vinieron;
 Porque viese con claros desengaños
 Su Hermita Rafael con Hermitaños.

Armónica Capilla de instrumentos,
 Nombrada del Jabardo comunmente,
 Daba marchas airoas, que los vientos
 Al oydo alhagaban dulcemente:
 La de la Catedral con sus acentos
 Competencias á Orfeo dió prudente,
 Pues si atraian piedras sus canciones,
 Esta al Cielo elevaba corazones.

Despues fueron la Cruces Parroquiales
 De tanta Procesion magnificencia,
 De funcion general fueron señales,
 Y efectos de una grande reverencia:
 Tambien se dieron pruebas liberales
 Por la Congregacion en su asistencia, (1)
 Místico cuerpo en fin, cuya eficacia
 A honor de Rafael hizo esta gracia.

(1) Hermandad de Sres. Sacerdotes Seculares bajo la protec-
 cion del Principe de los Apóstoles.

De la Universidad tambien esclarecida (1)
 Formada en cuerpo de Beneficiados
 Fué la asistencia fina y muy lucida,
 Dando pruebas de honores y de agrados:
 Los dos Cuerpos con fé reconocida
 Rinden á Rafaél votos sagrados;
 Y con fina política no escasa
 Le acompañan en todo hasta su Casa.

60

Entre los dos Sagrados esquadrones
 De Sacerdotes Rafaél se ostenta
 Hermoso Campeon, que en devociones
 La mas tivia piedad gracioso alienta:
 Compañia briosa de Garzones
 Para llevarlo en ándas se presenta;
 Y aunque con magestad fué el paso blando,
 El Angel pareció que iba volando.

61

Cerró la Procesion devotamente
 La Justicia Real, tan de justicia,
 Que aunque no fuera en todo presidente,
 Tendría el lugar mismo por propicia:
 De un Eguiluz, Corregidor prudente, (2)
 Se vió la devocion como patricia;
 Y en Morán la piedad tal se transforma,
 Que la Anagramma pudo hacerle Norma.

(1) La Universidad es la Junta de Sres. Beneficiados de las Parroquias de esta Ciudad.

(2) El Sr. D. Josef de Eguiluz, Corregidor, y el Sr. D. Juan Morán, Alcalde mayor, ambos hermanos de la Confraternidad del Santo Arcangel.

Con órden bello , y grande lucimiento
 Salió la Procesion , y se dilata,
 Lleno el Pueblo de gozo y de contento,
 Por las Tendillas , Calle de la Plata;
 Despues à Capuchinas, con intento
 De una visita para el Santo grata,
 Que aunque son de Francisco hijas divinas,
 Casa es de Rafaél las Capuchinas. (1)

Al Espíritu Santo , y à las Nieves
 Siguió la Procesion con gallardía,
 Y en los dos Sacros Coros tal promueves
 El contento , el agrado , y la alegría,
 Que alli , Angel mio , dieron mil relieves
 A su devota , mística porfía,
 Mostrando todas con afecto fino
 Ser hijas de Domingo , y de Agustino.

A segunda visita amante viene
 Nuestro Custodio de laureles lleno,
 Y el Jardin de Geronimo previene
 De virginales flores prado ameno,
 De Santa Marta el Templo le entretiene
 Con cántico divino, dulce y bueno,
 Y alentadas en fin sus esperanzas
 Le llenaron de flores y alabanzas.

(1) Este Convento está dedicado desde su fundacion al Sr. S.
 Rafaél , y conserva su título.

De visita en visita la tercera
 A las Monjas de Gracia se encamina;
 Es Medico por fin , y verdadera
 Del Dios Supremo dulce Medicina;
 Allí en trono portátil persevera
 Su amor un rato , como quien reclina;
 Y aunque el descanso aquel á nadie sacia,
 fué un favor singular, que hizo por Gracia.

Llega en fin Rafaél , llega à su Casa,
 Y en la Plazuela reverentemente
 De las Montañas la Hermandad no escasa
 Le aplaude y le recibe cortesmente:
 Su Clero Parroquial , que nada tasa,
 En la Puerta le espera diligente,
 Y entonó el Preste el Cántico divino,
 Que alternaron Ambrosio y Agustino.

Yá en su Casa le dà la bienvenida
 El Pueblo entero , y con fé obsequiosa
 Le tributa una Fiesta muy lucida
 La Condesa leal de la Jarosa:
 La Hermandad tambien junta y prevenida
 Le celebra otra Fiesta generosa,
 En que Orador Garrido le afianza (1)
 Al Pueblo en Rafaél su confianza.

D

(1) D. Josef Garrido y Portilla , Catedrático de Sagrada Teología en su Colegio de S. Pelagio Martir de esta Ciudad.

Yá , Santo mio , tu Hermandad disfruta
 El gozo de tenerte yá en tu Casa,
 Aqui alegre y gustosa te tributa
 Quanto incienso quemar puede la brasa
 De su amor , que incesante le executa;
 Porque la gratitud no sea escasa
 Todo para ti quiere en todos modos,
 Pues tu piedad es toda para todos.

¿Mas qué, Angel mio, tu Hermandad exclama,
 Podrá donarte digno á tus favores?
 Con Tobías enciende la fiel llama
 De sus deseos y de sus fervores:
 Consulta al Pueblo , su deseo inflama,
 Y quiere hacerte ver fiel sus amores;
 Mas no encuentra amorosa en su ejercicio
 Cosa que iguale à tanto beneficio.

Tu nos preservas de ayres contagiosos,
 Que enciende el humo de mortal veneno,
 Y con soplos suaves y amorosos
 Al Aberno embidioso pones freno:
 Tú de encendidos rayos fulminosos
 Baxo tus álas dás favor sereno;
 Y en gracia singular , ó idioma mudo
 Eres de esta Ciudad sagrado escudo.

Tú de los formidables terremotos,
 Cuando en baibenes titubea el mundo,
 Al oír nuestras súplicas y votos
 Nos pones à un cubierto sin segundo;
 De otros Pueblos los ayes y alborotos
 Son ecos de un clamor yá moribundo;
 Mas Cordoba, que vé solo el amago,
 Vé en sí el sosiego, en otros el estrago.

Quando Dios contra el hombre se vé airado,
 Y desembaina espadas vengadoras,
 Ante su trono augusto tú humillado
 Interpones tus preces, y allí imploras
 Perdón para tu Pueblo encomendado,
 Con que tu Patrocinio corroboras;
 Por eso Pueblo tuyo se nomina
 Cordoba la Ciudad Rafaelina.

Pues si Cordoba á tí, Rafaél divino,
 Debe todo su sér, su subsistencia,
 Su defensa, su amparo, su destino,
 Su sanidad en fin, y su opulencia;
 ¿Cómo su vecindario amante y fino
 No ha de tenerte fiel correspondencia?
 Todo los Cordobeses te devemos,
 Y en recompensa tál, ¿qué te daremos?

¿Qué te daremos, Bienhechor Sagrado,
 Si aunque nos llenas fiel de mil honores,
 Es tal la propension de nuestro estado,
 Que olvidamos muy facil tus favores?
 A ti apelamos como Potentado,
 Quando nos amenazan los horrores,
 Y asi que es yá pasado el beneficio
 Entibiamos al punto el Sacrificio.

¿Qué te daremos, si es padrón infame
 De nuestra ingrátitud el poco culto
 Que Cordoba te dá, porque derrame
 Sobre ella tu piedad tan grande indulto?
 Permíteme, Angel mio, que yo exclame,
 Que es para ti nuestra tibieza insulto;
 Pues te retribuimos libiandades
 Quando à todos nos brindas tus piedades.

¿Qué te daremos, quando tú en el Cielo
 Tienes siempre dispuesta y prevenida
 La peticion formal con gran desvelo,
 Que la felicidad nos dé cumplida?
 Tuyo es todo el cuidado y el anhelo,
 Tuya es nuestra salud y nuestra vida;
 Y asi, Angel mio, dí ¿qué te daremos?
 Si todo es tuyo en fin quanto tenemos.

Mas ay ! que en medio de tus beneficios,
 De tu sollicitúd, de tu cuidado,
 De tus desveladísimos oficios,
 Y de tu paternal hermoso agrado,
 Miro entre los vecinos y patricios
 Un descuido culpable y antiquado,
 Pues tu estancia, Angel mio, es tan escasa,
 Que por pequeña quasi estás sin Casa.

Mas de dos siglos há que visitaste
 La mansion en que está tu Imagen bella,
 Su feliz suelo tú santificaste
 Con forma corporal humana huella:
 En ella compasivo tú labraste
 El Relicario, que ambares destella,
 Y siendo Casa de refugio santo,
 La soledad se mira con quebranto.

La piedad sin igual y religiosa
 De los Cabildos, que en tu bello dia
 Por voto asisten, y con fé obsequiosa
 Tributan gracias y gratitúd pia,
 Quasi lugar no tiene en la angustiosa
 Estrechez de la Iglesia, y la porfia
 De la gente se queda por insulto
 Ella sin devocion, y tu sin culto.

Pues yá que no tenemos otra cosa
 Que tributarte con amor rendido,
 Recibe por obsequio la amorosa
 Verdad de un corazon agradecido:
 Tu Hermandad lo presenta á la piadosa
 Liberal proteccion, que le has tenido;
 Que un corazon contrito y humillado
 El mismo Dios jamás ha despreciado.

En prueba pues de su agradecimiento
 La ampliacion de tu Casa solicita:
 Suntuoso templo, augusto monumento
 para tu habitacion hacer medita:
 De Diana y Palmira el gran portento
 Diseño es corto á el que premedita;
 Siendo la diferencia un desatino
 De Idolos viles á un Héroe Divino.

Tal el deseo es: mas le amedrenta
 La cortedad de medios tan escasa
 Con que ha empezado ya la corpulenta
 Fábrica de tu Templo, y de tu Casa:
 Solo, Angel mio, á su empeño alienta
 Una fé singular, con la que pasa
 A implorar sacro fuego, que en blasones
 Enternezca y derrita corazones.

¿Pero qué Cordobés apasionado
 Negará para tí su auxilio fino?
 Y el forastero en fin, que ha disfrutado
 Tu amparo santo y tu favor divino,
 ¿Cómo se ha de mostrar marmol helado
 Que cierre á tu Hermandad el fiel camino?
 Usa pues de tus santas vizarrías;
 Gabelo el Pueble es, y ella es Tobías.

Nuestro pobre clamor tendrá eficacia
 Si un soplo de tu amor le dá energia,
 Dá á nuestra voz aquella dulce gracia,
 Que es el imán de amante simpatía;
 Tu voz hable en nosotros, y la audacia
 Que se congela en nuestro pecho fria
 Toque en el Etna de tu idioma sábio,
 Y será tuyo el eco, nuestro el lábio.

Tu Hermandad hablará formando amante
 Las mas devotas, místicas razones;
 Mas nada hará, si tu mas elegante
 No preparases bien los corazones;
 Si tu fuego derramas, el diamante
 De cera cobrará reputaciones;
 Pues si se ha de labrar tu pabimento
 Tú has de ser primer piedra del cimiento.

En tí, Angel mio; tu Hermandad confia:
 El triunfo singular de sus fervores;
 ¿Casa te falta? ¿Pues qué cobardía
 Puede en tu Pueblo fomentar temores?
 Si advierte ya el descuido que tenia,
 Cerca está de la enmienda en sus errores,
 Y si es obligación de amor, no leve,
 Páguela amor, supuesto que la debe.

¿Si todo el Pueblo goza de tu amparo,
 Y á tu Casa se acoge en aficciones,
 Y vé tu Imagen quasi en desamparo,
 En donde ha de lograr consolaciones?
 Tu corta estancia es el refugio raro
 Y el fiel consuelo en las tribulaciones:
 Luego te debe; y á ninguno excluyo,
 Pues todo el Pueblo es claro deudor tuyo.

Todos, todos en fin, somos deudores
 De tus misericordias y finezas,
 El pobre en su salud y en sus dolores,
 Y el rico en su quietud y en sus riquezas;
 Todos debemos tributarte honores,
 Mirando como culpa las tibiezas;
 Y pues deudores somos sin disputa,
 Tu Casa à todos hoy nos executa.

¿Qué Pueblo no dedica à su Patrono
 Con magnífico tren su Templo y Ara,
 En que grandes trofeos son abono
 A la veneracion, que le prepara?

¿Pues quanto mejor Templo, y mejor Trono
 Se debe à Rafael? Cosa es bien clara;
 Los Pueblos nombran; pero aqui de intento
 Lo afirmó el Tutelar con juramento.

Si al Patrono con gran magnificencia
 Los Pueblos le distinguen su morada,
 Construyendole templo de excelencia,
 ¿Dime, Cordoba, dí, mi Patria amada,
 A Rafaél tratamos con decencia
 Teniendole en Hermita desdichada?
 Y colocado en un humilde Trono,
 Siendo, qual sabes tu, mas que Patrono?

A un Heroe, que con Dios tal favor tiene,
 Y que por Dios mismo está nombrado
 Para columna firme, que sostiene
 A este Pueblo, en que él está encargado:
 Que por su Patrocinio se mantiene
 De todo mal y horror exceptuado:
 ¿Su Templo acaso es tan excelente?
 ¿Y el culto, que se dá correspondiente?

¿ No ves otras Ciudades suntuosas,
 Qué gratas son en todo á sus Patronos?
 Y sin embargo están de tí embidiosas
 Por los singularísimos abonos
 Que tu en el tuyo logras , y reposas
 Sin contratiempos, y sin desentonos:
 ¿ Pues en qué muestras tu agradecimiento?
 ¿ Tu descuido ha de ser abatimiento?

A Rafaél le debe tu decoro
 (Además de sus muchos beneficios)
 Del Sepulcro Sagrado el gran tesoro
 De Martires, que son à tí propicios;
 Mira que aumenta mucho tu desdoro,
 Que acumule en tí el Santo mas servicios,
 Pues quanto mas subida es la fineza,
 La ingratitud se pasa á ser vileza.

No asi, Cordoba , nó : ya agradecida
 Te juzgo à Rafaél, y fervorosa
 Te contemplo que ofreces muy rendida
 Tributarle señales de amorosa:
 Une tu fiel deseo à la cumplida
 Oferta, que le hace generosa
 Su Hermandad , que imagina ser ultrage
 No ser la Casa digna à el Personage.

Verdad es , que el Arcangel Soberano
 Nada quiere por tantos beneficios,
 Sino que à Dios las gracias de antemano
 Le demos con piadosos sacrificios:
 Asi á Tobías le dixo muy humano;
 Mas nosotros en fieles ejercicios,
 De la gran gratitud, que nos exâlta
 Demos al Santo lo que al culto falta.

A Dios y á Rafaél demos gustosos
 Las mas devotas , justas alabanzas,
 Por sus arcanos fines misteriosos
 Con que nos facilita las bonanzas;
 Para uno y otro Cànticos gloriosos
 Entonen nuestras firmes confianzas,
 Puesto que es en nosotros evidente
 Ser canàl Rafaél , y Dios la fuente.

Y asi , piadosos , finos Cordobeses,
 Que estais de Rafaél bajo el escudo
 Guardados de infortunios y reveses,
 No sea vuestro labio ahora tan mudo,
 Que apegandoos á viles intereses
 Se desplegue con ayre tan ceñudo,
 Que negando el caracter Ciudadano
 La voz impida el uso de la mano.

Haga en vosotros eco favorable
 De esta Hermandad el deseado intentó,
 Y en ella sea obgeto venerable
 Vuestro piadoso reconocimiento:
 Si Cordobeses sois, es innegable
 Que ha de tener feliz acogimiento:
 La voz de Rafaél en vuestro oído
 Haga presente lo que yá fué olvido.

¿Qué dirá el mundo, si la fervorosa
 Llama, que quiere con piadoso intento
 Levantar planta, que magestuosa
 Le sirva á Rafaél de pavimento
 Se queda en embrion, é inoficiosa
 La zanja abierta yá de su cimiento?
 Llorará al ver desconsolado,
 Que el deseo se quede allí enterrado.

Hasta aquí, ó Rafaél, mi tosco labio
 En tu alabanza desplegó su aliento,
 Borra en mi rudo Numen el resabio
 De extraña frase agena del intento:
 Perdoname, Angel mio, si te agravio
 En mi tuvo fervor y desaliento;
 Y pues tu trono ha sido mi Parnaso,
 En tus pies pare el vuelo mi Pegaso.